

¿Por qué una „Alemania sostenible“?

¿Por qué una „Alemania sostenible“?

„A dónde vamos a llegar, si todos preguntan „a dónde vamos a llegar?“ y nadie va siquiera para ver a dónde llegaríamos, si alguien fuera“

Kurt Marti, Teólogo y autor suizo

Cambiarse a energía verde, poner bombillas de bajo consumo, ahorrar en gastos de calefacción, dejar el auto parqueado, consumir a conciencia, a ver, productos biológicos y del comercio justo – miles de propuestas para proteger el planeta y aportar un poco a la lucha contra la pobreza. Cada uno sabe cómo funciona, todos están de acuerdo – y sin embargo, como por arte de magia, escuchamos a diario, que el cambio climático se acelera, que la pérdida en biodiversidad aumenta, que en un futuro no muy lejano las materias primas van a llegar a su fin y que los avances en la lucha contra la pobreza se hacen esperar.

De todas partes se advierte que un cambio de rumbo es necesario. Sólo que, por lo general, son los otros quienes son requeridos a negociar. Los ciudadanos amonestan al estado más intervención y la toma de medidas legislativas necesarias, la economía declara orientarse única y exclusivamente según las necesidades del consumidor responsable y soberano y éste a su vez, asegura no tener mayor influencia como individuo.

Sostenibilidad- ¿Qué es?

Fue en el año 1713 cuando el jefe de la guardia forestal del electorado de Sajonia Hans Carl von Carlowitz introdujo el concepto de sostenibilidad en las regiones de habla alemana. En ese entonces, los recursos forestales en Europa central estaban prácticamente consumidos en su totalidad. La madera se empleaba, entre otros, en la construcción de minas y como materia combustible. La falta de madera fue aumentando. Y fue Carlowitz quien señaló la importancia de talar únicamente la cantidad de árboles que pudieran ser reemplazados, y de este modo mantener „un uso subsistente y sostenible“.

La idea de base, de que con la explotación abusiva nos estamos cortando la rama sobre la cual estamos sentados, ya encontró resonancia en el trabajo de las Naciones Unidas. En este marco, se definió que, el desarrollo es sostenible siempre y cuando las necesidades de la generación actual pudieran ser satisfechas sin arriesgarle la oportunidad a generaciones futuras de satisfacer a su vez sus necesidades. En la declaración final de Río, el documento final de ésta la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el año 1992, que fuera adoptado por más de 180 jefes de estado dice de manera similar: „El derecho a desarrollo debe ser consumado de manera que las necesidades de desarrollo y medio ambientales de generaciones actuales y futuras sean equivalentemente justas.“

La presión aumenta

Así, no se progresa. Y en realidad se podría haber avanzado más. Al menos, existe ya una terminología para esta empresa, cuyo carácter indispensable es, en adelante indiscutible: desarrollo sostenible o de sustentabilidad. Y aún, no hay que olvidar que todos hacen esfuerzos. A nivel empresarial, casi sin excepción, se han ido publicando informes ambientales y de sostenibilidad e implementando sistemas de gestión conformes; el estado Alemán elaboró una

estrategia para la sostenibilidad y convocó el „Consejo para el Desarrollo Sostenible“, el cual colabora con la implementación de dicha estrategia. Las Naciones Unidas brindan también su apoyo y declararon los años del 2005 hasta el 2014 como Década de formación para la sostenibilidad. Más aún: Al Gore recibe en el 2007, además de un Oscar por su Documental „Una verdad incómoda“, el Premio Nobel de la Paz junto con el IPCC (**Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático**), un gremio de la ONU, en el cuál están representados los investigadores sobre el cambio climático. Entre tanto, aumentan las ventas de los productos ecológicos y del comercio justo. El aporte de las energías renovables a la producción de electricidad total en Alemania ya es del 17 %. El diario „Bild“ se encarga de la protección del medio ambiente, las estrellas de Hollywood conducen vehículos híbridos y se preocupan por los niños pobres en los países en desarrollo, en pocas palabras: sostenibilidad está de moda – al menos, mientras no estorbe, encaje bien con la forma de vida acostumbrada y no desentone con las estructuras económicas establecidas.

Y sin embargo, el mundo no es sostenible. Casi mil millones de personas mueren de hambre, desde el año 2000 la concentración de CO₂ en la atmósfera ha aumentado cuatro veces más rápido que en la década anterior. Y la urgencia de medidas más drásticas crece. Si en los próximos diez a 15 años no se efectúa un cambio efectivo de tendencias hacia una protección consecuente del clima y el abandono de la energía mineral,

los resultados del cambio climático serán catastróficos, dice el IPCC. Ya en la actualidad, el cambio climático destruye hábitats naturales, cobra vidas humanas y entierra posibilidades de desarrollo.

Pero la resistencia a una política coherente de protección del medio ambiente es enorme, porque las medidas indispensables afectan los fundamentos de nuestro sistema económico, porque los poderosos temen perder influencia, poder y dinero, y porque la mayoría de los consumidores por lo menos en el fondo, no quiere renunciar a sus comodidades. Por eso, a menudo todo se queda en declaraciones de intenciones políticas y medidas simbólicas, que más sirven a la imagen pública que a cambiar algo de veras. En lugar de aplicar activamente la protección medioambiental, irradian las estufas a gas para exteriores delante de cada vez más restaurantes, se abren nuevas minas de carbón, los aeropuertos se amplian, los límites de velocidad en la autopista no se imponen y los acumuladores de calefacción no han sido prohibidos.

No obstante, dado al contingente limitado de los recursos minerales y su escasez irremediable, se podría decir que se trata de una situación afortunada para la protección del medio ambiente ya que este hecho le exige al sistema económico buscarle una alternativa a la era de los minerales. De esta manera, las casas de bajos costos energéticos, los sistemas de energía solar y los vehículos de bajo costo ya ganan público, por el solo hecho de ser más baratos. Sin embargo, la escasez de recursos minerales conlleva, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, al aumento de la injusticia, dado a que son los pobres quienes se ven más afectados por el aumento de los precios, y a que son ellos quienes tienen que pagar más y esto de manera desproporcionada. Por ejemplo, para los gastos de alimentación o de energía, no poseen los medios para invertir en ahorro de recursos (por ejemplo en aislamiento térmico), por falta de

„El cambio climático implica un cambio en la civilización. La transición hacia una era post-mineral será la intensidad decisiva de este siglo- en especial para las sociedades en los países industrializados“

„Una Alemania Sustentable“, pág. 25

poder, son los primeros en quedar por fuera en la repartición. El riesgo de una escalación en el conflicto por la repartición de recursos escasos, aumenta, conflicto en el cual son los pobres quienes tienen todas las de perder.

El hecho de que el número de aquellos que luchan por el acceso a recursos cada vez más escasos aumente, hace las cosas más difíciles. El crecimiento económico vertiginoso de los nuevos países industrializados como Brasil, China e India va acompañado de un incremento precipitado del consumo de energía y de materias primas. Algunas cifras de China pueden ilustrar este desarrollo: entre el 2000 y el 2005 la cifra de autos aumentó de cuatro a 26 millones; cada 6 días se construye una nueva central de carbón. China es hoy en día el país con el más alto índice de emisiones de CO₂. Sin embargo: mientras que en China se calculan 1,2 coches/100 habitantes, en los países industrializados son 50 y mientras que en China se cuentan cuatro toneladas de CO₂/habitante, en Alemania son 10, es decir 2,5 veces más.

¿Con qué derecho entonces pretenden los países industrializados prohibirle a los Chinos manejar coche o emitir CO₂? ¿No que cada ser humano tiene el mismo derecho de utilizar los recursos naturales para mejorar su calidad de vida?

Diferente-Mejor-Menos

De hecho, prácticamente nadie puede responder a esta pregunta con un no convincente. De aquí que la cuestión sobre la equidad deba reformularse, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. Se trata de garantizar las necesidades básicas naturales para la subsistencia y de repartir los recursos escasos equitativamente. Esto implica la superación de la pobreza. Superar la pobreza es más que la repartición de bienes, significa sobretodo también la repartición del poder: todos los seres humanos tienen no solamente el mismo derecho a beneficiarse de los recursos naturales, tienen también el mismo derecho de decidir en qué consiste una utilización equilibrada de éstos y cómo se podría implementar.

„Pobreza no es falta de dinero, es falta de poder. Pobres no son en primera línea víctimas sino actores impedidos. Lejos de ser solo necesitados a la espera de aprovisionamiento, son más bien ciudadanos que, sin derechos, sin bienes, sin propiedad y sin influencia política deben tratar de subsistir.“

„Una Alemania Sustentable“, pág. 193

Para Alemania, para las personas que habitan en este país, es esto un verdadero desafío. El país de las grandes exportaciones, que desde siempre ha aspirado y aspira a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuya opinión en la Unión Europea, en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la Organización Mundial del Comercio (OMC) goza de gran influencia, ¿ese país debe compartir su poder con los pobres, con los países en desarrollo?

Por más difícil de creer que parezca esta idea, – es en realidad un hecho inevitable. No solo existen argumentos morales y éticos a favor, que también se basan en la fé cristiana: el sacramento del amor, compartir con los demás, salvaguardar la creación divina. A lo anterior se suma el fenómeno de la escasez y utilización abusiva de la atmósfera: no hay suficiente como para que todos los seres humanos sobre la tierra puedan vivir así como viven, y la atmósfera no puede recibir tantas emisiones de CO₂, sin que esto no nos afecte. Pero hay suficiente – si viviéramos de otra manera.

La huella ecológica

Una medida simple para la utilización sostenible del medio ambiente es la „huella ecológica“. Con ella se puede medir el gasto personal del medio ambiente, lo cual se refiere a la cantidad de energía, materias primas, suelo y superficie que cada quien con sus costumbres, consume. De esta manera, no se encuentra solamente el fruto en cada jugo de naranja, sino también la cantidad de agua que fue usada en la plantación, el suelo, en el cual crecieron los árboles, la energía para el transporte, la del enfriamiento, el empaque etc..

La „huella ecológica“ revela que: nuestro modo de consumo del medio ambiente, sobrepasa los límites de lo sostenible. El uso excesivo de recursos en Alemania es el mero robo de medios para el desarrollo y la base para una buena vida a otros seres humanos y a generaciones venideras. Si en todas partes se gastara en energía y materias primas lo que se gasta en Alemania, no bastaría con un planeta tierra, se necesitarían cuatro. Pero solo tenemos uno. Y es por eso que el modelo de la sostenibilidad reúne la preservación de la creación con la equidad.

El que ésta sea una deducción inevitable, se sabe ya en todos los sectores de la sociedad. Se presiente que no se puede continuar como hasta ahora. El principio del „Más rápido-más alto-más lejos“ tendría que convertirse en un „Diferente-mejor-menos“. Respecto a „Diferente y Mejor“ nos hayamos en el buen camino con los recursos renovables y los aparatos eléctricos eficientes. El „Menos“ por el contrario, significa renuncia, y renunciar no es atractivo.

Y sin embargo, ya hay renuncia, incluso en nuestros países. Los altos precios de energía en el año 2007 y de gasolina a comienzos del año 2008, hicieron aumentar las ventas de las bombillas de bajo consumo y de los timer switch, y ayudaron a la reducción del consumo de gasolina, diesel y del aceite combustible. Paralelamente, con el alza de los precios hubo una acentuación de la exclusión social. Por una parte, fueron los marginados de la sociedad quienes más perjudicados salieron. Por otro lado, como consecuencia, fueron utilizados más terrenos para la Agroenergía, lo cuál hizo que los precios de los alimentos aumentaran y con ellos las discrepancias sociales y ecológicas.

Para poder ofrecerle a cada ser humano una parte justa en la utilización de los recursos a disposición, tiene que haber una disminución drástica del consumo en los países industrializados.

Renuncia, ya no es entonces solo una opción entre otras, una cuestión que tranquilamente se le pueda delegar a quienes lleven una vida ética a conciencia. Renuncia se convertirá en una necesidad para el conjunto de la sociedad, que nadie podrá eludir, si se pretende preservar una convivencia próspera.

Lo que por un lado significa: entre más pronto, mejor; mientras sea posible una cierta flexibilidad, el acostumbramiento a lo inevitable será menos doloroso y habrán más opciones posibles. Por el otro lado, significa que vale más participar activamente en la definición de las condiciones que esperar a que las cosas se solucionen por sí mismas. Esto último equivaldría a dejarle al mercado resolver el problema. La repartición de bienes y servicios se definiría por el poder adquisitivo: andar en coche, y en general tener movilidad dependería exclusivamente del ingreso de la persona: y quien no tenga los medios, se queda en casa. O, muere de frío. Regular la repartición de carencias a través del mercado es una injusticia social y cuando la rectificación se hace esperar demasiado puede incluso tener consecuencias ecológicas catastróficas.

„(El mercado) es ciego tanto para las cuestiones ecológicas como para aquellas de la equidad. Es por eso que es tarea regular de la política el establecer las reglas. El bienestar público

precede el mercado, si no, no se harán valer los márgenes ecológicos y de una repartición equitativa frente a los objetivos del sistema competitivo.“
Una Alemania Sustentable, pág.27

Impulso para una polémica

¿Cómo sería entonces esa otra forma de sociedad, una adaptada a las necesidades, en pocas palabras, una sociedad sostenible? ¿Qué tiene que pasar para que Alemania se convierta en un país sostenible? El Bund für Umwelt und Naturschutz Deutschland- BUND (Federación de Protección del Medio Ambiente-Amigos de la tierra) y las Organizaciones de las iglesias evangélicas para el desarrollo „Pan para el mundo“ y el EED (El Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo) se reunieron para generar un debate al respecto. Como fundamento se utilizó el estudio „Una Alemania Sustentable“, desarrollado por el Instituto de Clima, Medio Ambiente y Energía de Wuppertal

El Estudio:

- define, qué significado tiene sostenibilidad con compromiso internacional en un país industrializado;
- propone, cómo puede Alemania superar el desafío de la globalización; cómo política y sociedad pueden ser „sostenibles“;
- menciona mecanismos y trayectorias, que son necesarios para lograr un cambio a favor del desarrollo sostenible;
- esboza el concepto de equidad propagada, tanto a nivel internacional, como a nivel generacional y
- da valor para comprometerse en este rumbo.

De lo que se trata

La preservación de los fundamentos naturales de la vida y la lucha contra el hambre global son los objetivos centrales de nuestra época.

La escasez de los recursos y la sostenibilidad del ecosistema demarcan los límites del crecimiento económico. Dado a que en este sentido los seres humanos ya sobrepasamos los límites de cuanto nos estaba permitido, debe haber una reducción general en el consumo de recursos. Esto se aplica igualmente a las emisiones de CO₂ y otros aniquiladores del clima.

Paralelamente, tanto entre diferentes sociedades como entre diferentes naciones, la utilización de recursos no está repartida equitativamente. La mayoría de las personas en Alemania utiliza demasiado, mientras que a otros les correspondería más.

Un crecimiento económico en Alemania que se apoye en un consumo creciente de recursos y promueva estándares sociales bajos sobretudo en el extranjero, no es sostenible. Vías de desarrollo que generan más costos que ganancias, deben ser canceladas. Esto cuenta en especial para aquellas que se originan en el consumo de energías fósiles: son la causa del cambio climático y generan daños irreparables. Crecer, deben hacerlo aquellos sectores que sean sostenibles, como por ejemplo el de las energías renovables. No obstante: el resultado es que en

los países industriales, se debe dejar de creer que el crecimiento económico es una verdad absoluta. En lugar de una economía de la opulencia necesitamos una economía del suficiente.

Para cada quien, significa, vivir con más respeto hacia los demás, hacia las generaciones venideras y hacia los fundamentos naturales necesarios para nuestra existencia: el consumo de energía individual, debe reducirse al mínimo necesario, productos como T-Shirts o tapetes que han sido producidos por mano de obra infantil o de explotación y por ello sean competitivos en cuanto al precio, son tabu. Este tipo de productos, no deberían siquiera estar permitidos en el mercado o deberían ser multados y así perder las ventajas comerciales. Pero la implementación de este tipo de reguladores, no debe ser responsabilidad única del individuo o del mercado. Mucho más es de esperarse por parte de la política, la implementación de normas, que fortalezcan una economía justa a nivel social y ecológico. Islas de opulencia en un mar de miseria, no podrán sobrevivir a largo plazo – de igual manera, postergar los costos sociales y ecológicos, solo empeora los problemas relacionados con el medio ambiente y la escasez de los países del norte. Un desarrollo que, impulsado sobretodo por el consumo de energía mineral, ha llegado a su fin.

Esto conlleva a un cuestionamiento de las estructuras políticas y sociales. La igualdad frente a los derechos, no se refiere únicamente a la separación de estructuras sociales entre habitantes de los países industrializados y los de los países en desarrollo, se refiere igualmente a hombres y mujeres, a las diferentes generaciones, a los inmigrantes hombres e inmigrantes mujeres. La participación política de la sociedad civil debe mejorar, el trabajo familiar y el compromiso social y sin ánimo de lucro deben ser revalorizados frente a los asalariados. Y el mundo del trabajo debe adaptarse a las exigencias y ser repartido equitativamente. La crítica se orienta a el orden, según el cual los unos están absolutamente sobrecargados de trabajo y los otros desempleados. Una „Jornada completa de corto tiempo“ sería una de las perspectivas de una economía sostenible, equivale a una semana de 30 horas que garantiza las necesidades primordiales y los riesgos sociales gracias a la repartición regulada por el estado.

Sostenible significa mucho más que un poco de protección medio ambiental. Significa encarar los desafíos globales como pobreza, escasez de recursos y destrucción del medio ambiente. La solución consiste en reconocer, que dentro del margen de los recursos ecológicos limitados de nuestro planeta, todos los seres tienen el mismo derecho a utilizar dichos recursos. Lo cual significa para nosotros, en primera línea, reducir el consumo. Es a nosotros, los actuales habitantes del planeta, a quienes les corresponde la responsabilidad de salvaguardar la creación de manera responsable para las generaciones venideras. Todos somos solo huéspedes sobre la tierra, y a la vez, hay un derecho de hospitalidad para todos.

„A dónde vamos a llegar, si todos preguntan „a dónde vamos a llegar?“ y nadie va siquiera para ver a dónde llegaríamos, si alguien fuera“

Kurt Marti, Teólogo y escritor suizo

*Wer A sagt, muß nicht B sagen.
Er kann auch erkennen, daß A falsch war.*

Bertolt Brecht

*De vez en cuando, es bueno detenerse y otear el horizonte.
El reino no está sólo más allá de nuestros esfuerzos; está más allá de nuestra visión.
En nuestra vida sólo realizamos una pequeña fracción de la tarea esplendorosa que es la obra de
Dios.*

*Nada de lo que hacemos es completo; que es otra manera de decir
que el reino siempre está más allá de nosotros.*

Ninguna declaración dice todo lo que se pudiera decir.

Ninguna oración expresa nuestra fe plenamente.

Ninguna confesión nos lleva a la perfección.

Ninguna visita pastoral conduce a la totalidad.

Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.

Ninguna serie de metas y objetivos abarca todo.

Esto es nuestra tarea:

Plantamos semillas que algún día crecerán.

*Regamos semillas que ya han sido plantadas,
sabiendo que contienen la promesa del futuro.*

Echamos bases que necesitarán más desarrollo.

Proporcionamos levadura que produce efectos más grandes que nuestra capacidad.

*No podemos hacerlo todo
y uno se siente liberado al darse cuenta de ello.*

*Esto nos permite hacer algo,
y hacerlo muy bien.*

*Tal vez sea incompleto, pero es el inicio, un paso en el largo camino,
para que la gracia de Dios entre y haga el resto.*

*Tal vez nunca veamos los resultados,
pero esa es la diferencia entre el maestro constructor y el trabajador.*

*Somos trabajadores, no los maestros de la construcción,
ministros, no mesías.*

Somos profetas de un futuro que no es nuestro.

Amén.